

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 27 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel graduado Capitan de Jaen, D. Telesforo Cadenas.—Hospital y provisiones, Jaen.—Debiendo pasar á las dos de la próxima madrugada por esta capital un comboy de pólvora que se dirige á la plaza de Cartagena, el Sr. Gefe de dia con un Sargento y diez Soldados del Regimiento de Jaen que se hallarán dispuestos en el cuartel, se dirigirá con la debida anticipacion á la puerta de Castilla para presenciar la entrada del espresado comboy que no permitirá lo verifique hasta la citada hora, y lo acompañará hasta la Iglesia del ex convento del Carmen, adoptando en el tránsito cuantas medidas crea convenientes para evitar cualesquiera

desgracia.—Adiccion á la orden de hoy.—Desde el dia de mañana darán la Guardia de Provision los Sres. Oficiales del Regimiento infanteria de la Princesa que se hallan en esta capital disfrutando sueldo entero, en atencion á hallarse algunos de los del de Jaen fuera de esta en varias comisiones del servicio.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

El *Boletin oficial* del lunes 25 de Agosto núm 103, contiene lo siguiente:

—Circular recordando á algunos Alcaldes la de 17 de Julio último sobre los pliegos de condiciones de subastas.

—Otra dando disposiciones para el mejor orden en la concesion de títulos de propiedades de minas.

—Edicto citando á juntamento á los interesados en el heredamiento de la villa de Cotillas.

—Anuncio de la apertura del

La desgracia!... oh! y que desgracia!... Sucedió como nadie la esperaba.

—Sabeis lo que voy á deciros, señor, sois jóven, pero no hace de esto mas que diez años. Habeis oido hablar de la enfermedad que se llama la epidemia, y que hizo morir á tanta gente en tres que estuvo, primero en el llano, y despues en estas montañas, en donde se dice que las águilas la tomaron para pegarla á los pájaros, los pájaros á las gallinas, las gallinas á los insectos, los insectos á los hombres. Llegó hasta nosotros; se llevó primero al cura como para estar en libertad para destrazar el rebaño; despues llamó casa por casa por casi todas las puertas. El carpintero y sus dos hijos no bastaban para hacer los ataúdes. Bien pronto murió uno de los hijos, despues el

curso en la escuela normal.

—Otro de la caducidad de la mina Sol de Austerlitz.

—Otro de la solicitud de un terreno franco que se dice existir entre las minas, Esperanza, Isidra y Observacion.

—Otro del registro de la mina Venus.

PARTE INDIFERENTE.

Buen modo. De un diario de Sevilla tomamos lo siguiente:

—Los periódicos de la córte han hablado mucho de algunos documentos que han aparecido en la *Gaceta*, en cuyo language, lleno de barbarismos, nadie hubiera creido ver la mano de un escribano: á continuacion damos uno que se ha presentado en un pueblo de esta provincia como fundamento de una demanda, que si no arde en un candil, no será sino porque todavia no ha empezado á usarse ese instrumento en los procedimientos judiciales, como medio de iluminarlos. Dice literalmente asi:

otro, en seguida el padre. Hubo que enterar al último sin ataúd, envuelto en su mortaja.

Desde el principio de la enfermedad, habia dejado las vacas solas en el prado, y no cuidaba mas que á los pobres enfermos. Como era de la ciudad y mas entendida en los remedios, para cuidar que las mugeres de la aldea, Cipriano y su muger me habian cedido á las dos hermanas del hospital que habian subido de Grenoble para asistir á los moribundos. Les ayudaba en sus tareas por amor de Dios, y aprendí de ellas todas las medicinas que se hacen en los hospitales. Cuando una y otra ganaron la muerte en aquella piadosa obra, yo sola quedé para reemplazarlas en todo el pais.

Pero ¡ah! aunque la casa de Cipriano es

FOLLETIN.

GENOVEVA.

HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.



(CONTINUACION.)

CXIX.

¡Pues bien! ¡ojraba mal! Nunca se debe tentar á Dios, ni por un exceso de desconfianza, ni por un exceso de presuncion. Á menudo está la felicidad en donde se la cree muy lejos, y la desgracia está detras de la puerta.